

UN GRITO Y UN COMPROMISO

Puede la Iglesia presentarla como una devoción.
Hacer tal cosa nos suena a una advocación que se queda entre las paredes de un templo.
Nada más lejos de una historia que la hace compromiso de vida.
Siempre que podemos mirar a María debemos verla unida a su hijo.
Su real dimensión hunde sus raíces en su fidelidad y en su maternidad.
Dos realidades que dicen de una postura de vida.
Será la batalla de Lepanto la que le dará a ella una cercanía, para con los cristianos, muy propia de una madre.
Será dicha batalla la que dará a María un profundo contenido latinoamericano.
Entre nubes de polvo y pólvora se escucha el clamor propio de una época donde a Dios se le involucraba en las instancias bélicas.
"María Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros"
Las miradas se dirigen hacia aquellos pendones donde se encontraba la imagen de la Virgen de Guadalupe.
Los corazones se llenan de coraje.
Las piernas y las manos se lanzan a la lucha.
Es ese grito que continúa resonando para animarnos a los muchos combates del día a día.
Combates que no tienen fogonazos de pólvora sino convicciones y testimonio.
Combates que no hacen daño sino que muestran que es posible la dignidad del ser humano.
Combates que requieren coherencia y alegría.
Combates que hacen a la necesidad de colmar de Jesús a nuestra iglesia latinoamericana.
No es un grito para el encerrarnos en algún templo o para detenernos mirando hacia arriba con los brazos cruzados.
Es un grito para la tarea y la lucha.
Allí está ella mostrándonos que es posible y enseñándonos un estilo de vida.
Disponibilidad, escucha, cercanía, humildad y sencillez son algunas de esas notas que nos muestra con nitidez.
Nada de lo de ella se nos presenta como lejano a nuestra condición de persona que se realiza en su relación con Dios y con los demás.
Lo de María es acción donde lo cotidiano se convierte en tiempo para gestar a Jesús para todos.
Lo de María es actividad donde lo cotidiano se hace instancia que permite crecer a Jesús para los demás.
Por ello es que ese "Auxilio de los cristianos" es el compromiso de una forma de vivir la relación con Jesús.
Es la fuerza para transformar lo cotidiano en testimonio.

Es el coraje de vivir lo diario como un encuentro con Jesús.
Es el desafío de hacer que nuestro próximo siempre se sepa alguien tratado como tal porque Jesús está en él.
Si estamos, como ella, atentos a la realidad, siempre estaremos descubriendo la necesidad de comprometernos con un estilo de vida coherente.
Si estamos, como ella, disponible a lo que Dios nos pide estaremos involucrándonos con una tarea que modifique nuestro hoy.
Por ello celebrarla es proclamar aquel lejano grito para, empuñando la buena noticia de Jesús, salgamos a testimoniar nuestro intento de ser coherente para con Él.
Es solicitar una ayuda a una amiga que jamás nos defrauda ni está lejos de nosotros.

Padre Martín Ponce de León